



«El sufrimiento es compañero de viaje de la felicidad, aunque parezca contradictorio», dice

■ JOSÉ PEDRO MANGLANO/FILÓSOFO Y SACERDOTE

«Sea forofo de sí mismo»

-Presenta ahora su libro «22 maneras de caerse bien» (Planeta). Yo no me caigo a mí mismo nada bien. ¿Es grave?

-Sí, es grave. Me parece que tiene una asignatura pendiente.

-¿Qué hago?

-Esforzarse por besarse a sí mismo.

-Padre, me da vergüenza...

-Besarse con el corazón. Tiene que amarse más, conseguir ser un forofo de sí mismo. Descubrir su parte amable, lo que tiene de bueno; redescubrir el valor de la vida como algo positivo.

-A ver si puedo. Dice que ser feliz comienza por caerse bien a sí mismo...

-Por encontrarse cómodo con el propio yo. Así se llega a un yo pleno.

-Me temo que esa cumbre sólo la alcanza ZP...

-Ja, ja, ja. Una dosis de ingenuidad ayuda.

-¿No le parece que los políticos se caen demasiado bien?

-Están obligados por imagen. Representan un papel.

-¿Conocerse equivale a caerse bien?

-El conocimiento pleno del yo ayuda a caerse bien; luego hay que

alcanzar el dominio de uno mismo.

-Parece que nos gusta más dominar a los demás...

-Sí, es una forma de huir de nuestra verdad, del yo verdadero.

-¿Y no sucederá que cuanto más nos conozcamos peor nos caeremos?

-No, porque en lo más profundo de nuestro ser está el amor, el sabemos amados por nuestros padres, por el Creador... Si no se es creyente es más difícil descubrir esa verdad.

-Sólo un idiota puede ser totalmente feliz, me dijo una vez Vargas Llosa.

-Creo que no tiene razón. Yo no soy un idiota y soy feliz.

-¿Qué es para usted la felicidad?

-Un estado de paz y serenidad.

-Pero, ¿no dice la propia Iglesia que aquí venimos a sufrir y que esto es un valle de lágrimas?

-Es una lectura reduccionista. La Iglesia dice que la felicidad plena se da en la otra vida, pero también que hemos sido creados para ser felices en ésta.

-Bueno, se da en la otra vida al que va al cielo, claro.

-El cielo y el infierno están dentro de cada uno. El infierno no es un lugar, es un estado. Como el paraíso. El cielo es amor; el infierno, soledad.

-Digo que parecemos más empeñados en caer bien a los demás que en caernos bien a nosotros mismos...

-Sí, es verdad. Vivimos tanto para los demás, para la apariencia, que nos olvidamos de vivir nuestra propia vida. Vivimos el «yo periférico».

-¿Qué ha descubierto escribiendo este libro?

-Que ser feliz tiene un caro precio: el dominio de uno mismo. Caro porque dominarse a uno mismo es duro. El sufrimiento es compañero de viaje de la felicidad, aunque parezca contradictorio.

-Es un libro de autoayuda. ¿Le ha ayudado a usted a...?

-Sí, claro, a ser más crítico conmigo mismo y a no tener miedo a rectificar.

-Quiere que evitemos las trampas por las que huimos de nosotros mismos...

-Sí, porque nos alejan de la verdad que está en nuestro interior.

-Quiere que nos encontremos. ¿Usted se ha encontrado a sí mismo?

-Estoy en ello.

-Yo me encontré una vez y salí corriendo...

En 20 líneas

El padre Manglano (Valencia, 1960) goza esquiando y jugando al tenis. Le gusta cocinar, su especialidad es el bacalao al pil pil. No le gustan los días nublados. ¿Miedo? «Sólo de mí mismo; el peor enemigo lo llevamos dentro». Su virtud es el

fervor por la amistad y su defecto, el desorden. Políticamente se considera «fuera del tablero». Se ve un poco ácrata, «creo mucho en la fuerza de la libertad». Con este libro, ilustrado por Mingote, quiere abrir una puerta al laberinto de la vida.